

vida de su patria. Méjico, en el seno profundo de un golfo, no fué amenazado por Europa en su centro vital, y sólo sufrió un ataque accidental, obra de los extravíos de un visionario, cuya tentativa estaba condenada a fracasar por sí misma. El enemigo tradicional de Méjico está en América: es el vecino, y si Juárez, aliado de los Estados Unidos cuando el poder esclavista dominante quería expansiones ilimitadas hacia el Sur, no consumó un acto suicida con el tratado Mc. Lane-Ocampo, fué gracias a que en ese momento justamente se levantaba el industrialismo abolicionista de la esclavitud que impuso una pausa momentánea a la política de conquistas territoriales y de dominación continental, por miedo a su rival interior; pero la alianza que por causas accidentales no fué funesta, quedó como precedente peligroso, aprovechable por el gobierno de los Estados Unidos para levantar la voz en nombre de la libertad y decidir entre las facciones de un Méjico desorganizado, cuál es la que representa el sentido ortodoxo del Pontífice Infalible de la Casa Blanca. Juárez pidió dos veces auxilio a los norteamericanos: la primera, para vencer en guerra civil a sus adversarios; la segunda, para arrojar a los franceses. Este auxilio, afortunadamente le fué